

EQUI Participación social en MIEN TO público

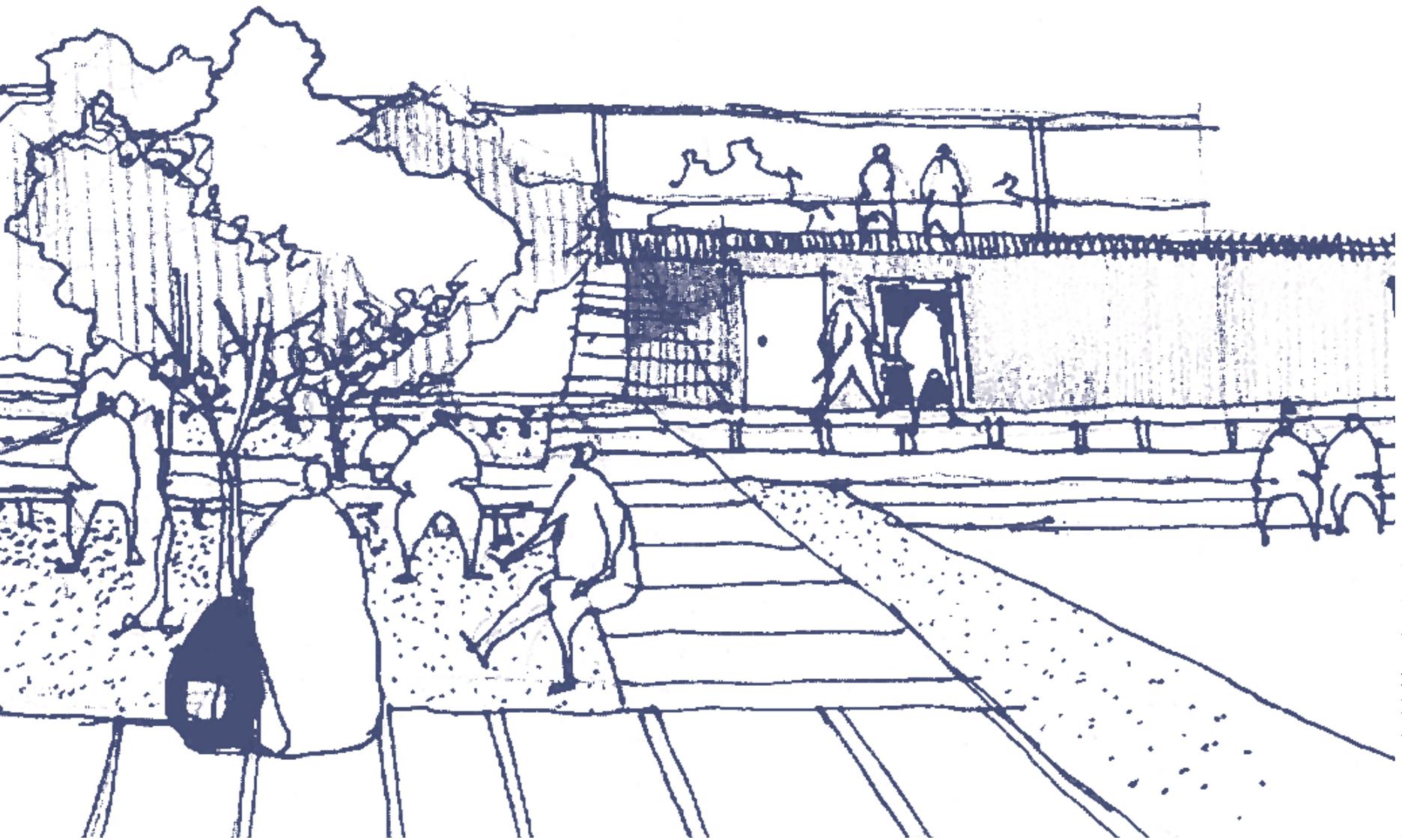
Leo Izcóatl Córdoba

Facultad de Arquitectura
Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo

EN MÉXICO, DURANTE LOS AÑOS 80 el Neoliberalismo llevó a una crisis extrema. Los problemas se agudizaron al desquebrajarse el campo mexicano, y el proceso migratorio se vio acelerado; ya para 1980, el 66.27 por ciento de la población vivía en ciudades. En las últimas décadas el crecimiento demográfico en la urbe se mantuvo constante. De ser un país mayoritariamente rural la vida ha pasado a concentrarse en las ciudades. El cambio de la organización socioeconómica tomó como primicias a los sectores secundario y terciario.

Lo anterior ha significado que los pueblos en las provincias sean abandonados por la mala calidad de vida en todos los ámbitos. Esta migración parece justificada, en estados como Michoacán. De acuerdo con las autoridades migratorias, el flujo de migrantes michoacanos a los Estados Unidos de América es de 40 mil personas anualmente, además, en 2005 salieron del estado 100 mil 581 personas para radicar en otras localidades, lo cual llevó a la entidad a ocupar el nada honroso primer lugar en cuanto a generación de emigrantes. Esta entidad federativa posee uno de los índices más altos de pobreza en el país, lo cual ha traído como consecuencia mala calidad de vida y carencias en todo sentido. Por ejemplo, en cuanto al suministro de equipamiento en todos los subsistemas, referidos en las tablas de SEDESOL, su puntuación es insuficiente, es decir, que el estado se encuentra por debajo de estándares medios de abastecimiento en comparación con otros estados de la república.

Cabe destacar que, en Michoacán existe una casa o centro cultural por cada 62,495 habitantes, si bien la media nacional es de 59,396; y lo mismo se repite con museos o parques, y con gran énfasis en cuanto a escuelas y equipamiento deportivo. Aunado a lo anterior, el equipamiento con el que cuenta el estado en –muchos de los casos– no se encuentra



Boceto tomado del sitio web ATQ ULS

en condiciones óptimas para su uso, tal es el caso de los espacios recreativos y deportivos. En entrevista con el director del Instituto Municipal del Deporte de Morelia, Miguel Ángel García Meza, nos comenta:

Hemos tenido un rezago muy importante en el Estado y no solamente lo vemos nosotros, los deportistas o los directivos, también la sociedad. Pienso que tenemos un rezago de más de 20 años en infraestructura deportiva, y si no tenemos esta, lógico, no tenemos programas que aplicar dentro de estos mismos espacios... Los lugares los tenemos, pero se puede decir que son de los años 80, con los que trabaja el Municipio, pero que no les han dado la gestión para poder inyectarle proyectos sustentables en el mejoramiento de los espacios. La casi totalidad de ellos se han descuidado precisamente por no atender esa gestión, de poderle iniciar un proyecto de mejoramiento. A veces, nosotros, dentro de las administraciones, se sugiere tanto... y se hacen muchos proyectos en colonias y áreas rurales, pero con el paso del tiempo los encuentras abandonados porque no hay el seguimiento del programa, ni de la atención de la utilidad de aquel espacio deportivo y se pierde...

¿Será esta la respuesta correcta al deterioro que sufre el equipamiento público tanto en el estado como en el país...? No obstante, haciendo un análisis mucho más inteligente, podría decirse que lo poco que se construye carece —y en muchos sentidos— de una empatía con la situación contextual de la zona geográfica donde se gestiona, o bien que la identidad del proyecto no responde a las exigencias de la población y esto conlleva a que se acelere tal proceso de deterioro al pasar de los años. “Un espacio público por bien diseñado que esté, pero que permanece desierto a lo largo del día, constituye un fracaso desde el punto de vista de la vida urbana”, se nos dice con certeza. Y esto es lo que ocurre con algunas obras bien intencionadas por parte de la administración pública, pero que se convierten en un fracaso debido a que no se valoran las expectativas, deseos y esencialmente, las necesidades de los usuarios potenciales a los que se destina.

El hábitat es tan complejo que no cae en la repetición, aunque una población esté cercana a otra, cada una tiene sus propios patrones socioculturales, económicos y ambientales. Por ello es que: “Cada problema de diseño, aun cuando presente manifestaciones similares a las de otros, requiere diferentes respuestas, lo que elimina la posibilidad de proyectos tipo para personas abstractas, de soluciones prefijadas y repetitivas”.

Un espacio público por bien diseñado que esté, pero que permanece desierto a lo largo del día, constituye un fracaso desde el punto de vista de la vida urbana

Los patrones, son comunicables, estructurados por un antecedente, relacionado con un contexto específico, un problema y una solución, pero nuestras ciudades, nuestros pueblos e incluso nuestros barrios y viviendas tienen patrones diferentes (y no siempre inherentes a otros), pese a que se encuentren contiguos a otro espacio similar, o asimismo con el simple hecho de tener usuarios diferentes.

Por ejemplo, si una persona que vive en algún lugar caliente, tiende a dormir una siesta a las de la tarde todos los días, ¿cómo hacer que esa persona no padezca calor cuando duerme y no tenga que cambiar su hábito de dormir a esa hora? Como solución se podría recurrir a un tipo de cama—hamaca en el exterior, rodeado de árboles, o cuerpos de agua en sombra, donde haya vientos cruzados que satisfagan la necesidad de dormir sin padecer calor. Al respecto, parece coherente mencionar que una persona suele encontrar soluciones sencillas o complejas que satisfagan su necesidad. “El modernismo”, como un astuto lobo, acechó e intentó eliminar estos reflejos humanos, pensando que el hábitat podía ser igual para todos y podía ser prefijado en todo lugar y en todo contexto. Las malas prácticas de este monstruo nos trajeron varias consecuencias que aún seguimos padeciendo: segregación social y económica, impermeabilidad espacial, incoherencia contextual.

Ante ello, el movimiento del pensamiento complejo aparece (haciendo una pausa en cuanto a lo establecido) y recordándonos que la ciudad es un ente abierto, un sistema que depende de lo que hay a su alrededor y viceversa, como la llama de un vela que necesita oxígeno, pues de otra manera se extingue. Como esa flama, la sociedad actúa junto con su entorno y para con él, sea este un barrio, una ciudad, una colonia, un barrio o la propia vivienda por supuesto todos ellos, a su vez, interrelacionados... Pero la complejidad es tanta que debe verse además como una forma de vivir, donde el ser humano —quien es por naturaleza un ser social— no puede desprenderse al cien por ciento de otros seres humanos; por ello la toma de decisiones —acerca del hábitat— no se puede hacer sin antes consensuar a estos actores activos o pasivos del entorno.

Según una definición de Henry Sannoff, arquitecto norteamericano que ha trabajado durante varios años en proyectos de diseño comunitario, se entiende que “la participación implica el trabajo colectivo de varias personas tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de los caminos para llegar a ellos”. John Habraken, Christopher Alexander, Rodolfo Livingston y

¿la población entiende lo que necesita?, ¿está preparada para afrontar los retos que implica la toma de decisiones de su hábitat?

Alejandro Aravena son algunos profesionistas que llevan estas teorías a la práctica y que en la actualidad demuestran que, un urbanista que participa activamente con la sociedad se apega más a las necesidades de la población, permitiendo que el diseño y la construcción den un nuevo giro y permitan que (nos) preguntemos: ¿la población entiende lo que necesita?, ¿está preparada para afrontar los retos que implica la toma de decisiones de su hábitat?

Las respuestas son cuestión del enfoque científico que adoptemos; sin embargo en cuanto a la respuesta social, el ciudadano normalmente desea participar de forma activa en la toma de decisiones de su hábitat o su entorno construido, así como en sus leyes y forma de gobierno. Al negársele esa oportunidad, y derecho a la vez, la respuesta es la desobediencia civil, la manifestación o el abandono.

Ante ello, arquitectos, ingenieros, urbanistas e inclusive los políticos, deben de fungir como guías y gestores de esa participación; ello porque el ciudadano mexicano por lo general no cuenta con los conocimientos, ni mucho

menos con las herramientas para poder gestionar estas ideas ni mucho menos para ejecutarlas. La transdisciplina, el holismo y la dialéctica deben de ser los conocimientos básicos con los que el profesionista se rija para poder llevar a cabo una práctica certera de la participación; además, con ello se obtendrán resultados más confiables y apegados a los patrones que imperan en la sociedad.

El arquitecto debe entonces consensuar la obra que se realizará o diseñará, tomando en cuenta a la población, para tomar decisiones en conjunción con ello; y puede además basarse en diversas metodologías que le ayudarán a dar los pasos correctos en este proceso, como la teoría de soportes, el método Livingston o el lenguaje de patrones, entre otras. Cabe mencionar que estas metodologías participativas no son rígidas, y que su flexibilidad opera dependiendo de la población en donde se implemente, o la obra que se diseñará o construirá. Los resultados son variables, pero si se lleva a cabo una buena práctica profesional, sin duda serán positivos y mayormente aceptados en la población.

En México, la obra pública –en muchos de los casos– se ha utilizado como mero detonante político. De esta manera, la construcción avanza junto con el proselitismo solo en tiempos de elección; aunado a esto, el populismo y la idea errónea de pensar que la construcción masiva es sinónimo de desarrollo han conllevado a que la construcción pública, y sobretodo los espacios públicos, carezcan de identidad contextual, identidad social y, por tanto, de apropiación por parte del usuario. Esto resulta indignante para una sociedad con pocos recursos, mismos que se desperdician o bien se derrochan, pues no podemos dejar de lado que existen ambientes en donde imperan la corrupción y la impunidad, y donde el profesionista no da soluciones reales al problema actual. La sobre acumulación de conocimientos parciales genera lo que Edgar Morín llama la “inteligencia ciega”. Derivando de ella es que se tiene la producción del hábitat racional funcionalista de carácter absolutista, o un profesionista que con ideas erradas de la realidad comete atropellos hacia el espacio público, lo cual deviene pérdida de valores en la misma sociedad, desobediencia civil y/o la modificación anárquica del entorno, tal y como el *grafiti* tiende a hacerlo.

Por otra parte, es razonable pensar que cualquier sociedad, de cualquier parte del país y de cualquier estrato económico, puede tomar decisiones que pueden llevar a cambios paulatinos y positivos en cuanto a la forma de ver el contexto urbano y la construcción pública. Por ello es fundamental que, en forma paralela, los estudiantes de las escuelas de arquitectura, urbanismo y del estudio del hábitat y de la sociedad estén preparados para afrontar y crear nuevos métodos de intervención e inserción urbana. Una de ellas es el diseño participativo, el cual es abierto, flexible y asertivo; esto porque las nuevas generaciones deben de dar respuestas acopladas con el contexto actual y no con paradigmas funcionales y fuera de la realidad.

Ante los problemas del narcotráfico (y sus derivados) imperantes en nuestro país, la pregunta obligada ha venido a ser: ¿realmente se necesita una lucha armada y con ejército en las calles? Y la respuesta ha sido que mientras siga habiendo desigualdades sociales, impunidad, falta de empleo y de oportunidades, la migración y el narcotráfico seguirán siendo problemáticas prioritarias en la agenda pública, pero, sobre todo, serán temas que preocuparán a la población en general... Mientras tanto, y por tanto, la infraestructura, el equipamiento y la calidad de vida de los ciudadanos seguirán siendo un tema secundario. No obstante, seguirá siendo importante observar y dar a conocer los problemas que aquejan al pueblo mexicano, es decir, a los ciudadanos de este país, y asimismo hacerlos coparticipes en todas las posibles soluciones

y toma de decisiones, siendo que la mayoría de personas están cansadas de las acciones erróneas que se repiten una y otra vez por parte de sus autoridades y/o gobiernos. Es tiempo de crear una conciencia social, donde todas las voces se alcen, donde se escuche cada opinión, lo mismo en una población de 30 habitantes que en una megalópolis.

Centros deportivos, escuelas, museos, bibliotecas, parques y espacios recreativos, políticas públicas, reformas estructurales... deben de generarse con la participación de la gente, pues solo con ello la aceptación hacia el proyecto será mayor y habrá resultados reales y no ficticios.

Solo de esta manera, y volviendo al caso del equipamiento, el deterioro de las instalaciones e infraestructura sería menor, toda vez que las personas actuarían como vigilantes pasivos “de su propia obra”. En conjunción con ello, con pequeñas vigilancias hacia los programas se podría dar un mantenimiento a estos mismos espacios sin inyectar mucho capital, y con este ahorro incluso se podría gestionar nuevos espacios públicos, mismos que como ya se vio no dejan de ser una necesidad de primer grado en México, ya que, a falta de estos es que justamente nacen nuevos problemas sociales.

Si tan solo el ciudadano pudiera opinar y participar en la toma de decisiones de sus parques, jardines, áreas deportivas y hábitat, se verían cambios verdaderos, haciéndose realidad los principios de una democracia participativa.



Bibliografía

- ALEXANDER, Ch., et al. (1978). *Urbanismo y participación*, Barcelona: Gustavo Gili.
- BAZANTS, Jan (2001). *Periferias urbanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco/ Trillas.
- CIRUANA, Roger E.; Morín Edgar (1998). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: GEDISA.
- GARCÍA CÁRDENAS, Mariana. “Las carencias en infraestructura deportiva en Michoacán, del conocimiento de todos”, <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/imprime-209142>.
- MERCADO VARGAS, Horacio. “Los migrantes michoacanos y la crisis en los Estados Unidos, en Contribuciones a las Ciencias Sociales”, www.eumed.net/rev/cccss/06/mvpc.htm.
- ROMERO, Gustavo (coord.) (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo (CYTED).
- VERDAGUER, C. (2005). *Evaluación del espacio público*, Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Vértigo Político. “Los 10 estados con más pobreza en México”, www.vertigopolitico.com/articulo/19394/Los-10-estados-con-ms-pobreza-en-Mexico